

entre el ser social (la vida socioeconómica de las gentes) y la conciencia social. El ser social es el producto de la actividad de los hombres con sus intereses individuales, sus fines subjetivos; pero la conciencia social, que a su vez es producto del ser social dado, está determinada por él. Esto último no explica las particularidades de cada conciencia individual ni de cada actividad individual; pero condiciona las particularidades de la conciencia social, de la actividad de los hombres, imprimiendo su huella en el desarrollo de la sociedad. Al mismo tiempo, y en resumen, se puede concebir la conciencia individual partiendo del estado de la vida material y espiritual, de la vida cultural de la sociedad.

La interrelación del ser social, y la conciencia social se observa, se concretiza, en el concepto de formación económico-social como unidad total, orgánica, de todos los aspectos de la vida material y espiritual de la sociedad. Las formas concretas de esta unidad contradictoria se agotan o resuelven en el curso del progreso social, de la sustitución histórica de una formación social por otra.

Así, de la categoría de la práctica —categoría que sirve de culminación al materialismo dialéctico—, se pueden deducir en última instancia los conceptos fundamentales del materialismo histórico.

CONCLUSIÓN

LA DIALÉCTICA Y EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO CONCRETO

En la filosofía hegeliana el conocimiento científico se presenta como un sistema de distintas ciencias, cada una de las cuales al describir cierta espira del movimiento en espiral de la idea absoluta deviene en otra espira. Engels construyó la clasificación materialista de las ciencias partiendo de la clasificación de las formas de movimiento de la materia. Analizó las diferentes ciencias en calidad de eslabones, fragmentos, de la cadena única del conocimiento del proceso del desarrollo de la materia. Para subrayar el nexo genético entre las mismas caracterizó a la física como la mecánica de las moléculas; a la química, como la física de los átomos, etc., puesto que como ya dijera Hegel «cada ciencia particular tiene sólo a la precedente y anticipa a la siguiente en su propia conclusión», (61, VI, 318) es decir, incluye en sí a la que la antecede como momento y conduce en sus resultados a las relaciones más simples entre los conceptos de la ciencia siguiente. Engels estaba lejos, sin embargo, del pensamiento de Hegel que consistía en representar a las ciencias particulares en calidad de mo-

mentos filosóficos, de fragmentos de la cadena cerrada que es el método filosófico. Sin duda el conocimiento científico se puede representar como el «círculo de los círculos», como «círculos pequeños en un gran círculo», pero esto sólo debe significar que cada elemento (ciencia) del sistema de las ciencias (del conocimiento científico en su totalidad) expresa el movimiento circular del conocimiento, en el cual, a su vez, se manifiesta la estructura general de todo el sistema. En los eslabones del movimiento circular del conocimiento científico se observa la estructura del método dialéctico, que sólo representa un momento —el aspecto general— del movimiento del conocimiento científico, tanto en el todo como en los distintos eslabones.

Cada concepto teórico, cada categoría, es un «eslabón», un «paso», en la investigación científica. Cada categoría es una unidad concreta de los contrarios, es decir, la negación de la negación. Tal es la estructura de cualquiera de los conceptos teóricos (y los conceptos teóricos siempre son concretos, a diferencia de los empíricos, representan desde el principio una síntesis determinada de éstos). Pero de aquí se desprende que en el análisis de cualquier «eslabón», «paso», de la investigación se aplican todas las leyes de la dialéctica. No puede ser de otra manera. La ley de la negación de la negación, que expresa la estructura general de cualquier objeto, supone, como ya vimos, la utilización de otras leyes de la dialéctica.

De este modo, cada «eslabón» de la investigación es un «círculo» que se caracteriza no por la utilización de una ley aislada de la dialéctica, sino de todo el método dialéctico en su conjunto. Pero ese «eslabón» es, a su vez, una espira en el gran círculo de la investigación del objeto en su totalidad. Hegel representó de la siguiente manera la correlación de su lógica con la intelección aislada de la misma como un elemento del

todo: «...el todo es, por eso, un círculo, que consta de círculos, cada uno de los cuales es un momento necesario; de manera que el sistema de sus elementos singulares constituye toda la idea, la cual, a su vez, se manifiesta también en cada uno de éstos». (61, I, 33)

Sin embargo, en la base de la tendencia a incluir las ciencias particulares en el método dialéctico, descansa la representación equivocada de Hegel sobre los métodos de las ciencias particulares: el método de cada ciencia particular, según su opinión, no es la dialéctica en su conjunto, sino un cierto elemento de la misma; sólo la filosofía monopoliza el método en el cual los elementos de la dialéctica están dados en unidad orgánica. En otras palabras, el método dialéctico es el resultado no de la generalización ni de la expresión general y «pura» de lo que está contenido en el movimiento concreto de las ciencias especiales y sus métodos, sino de la construcción, a partir de éstos, de la totalidad dada *a priori* en la conciencia del filósofo.

Hegel trató de descubrir en su sistema el nexo interno de la filosofía y las ciencias especiales. No obstante, no estando en condiciones de resolver dialécticamente la contradicción entre lo general y lo particular, mediada por eslabones intermedios, Hegel se limitó a la representación de las ciencias especiales sólo en calidad de formas particulares, parciales, del ser existente del conocimiento filosófico. Como resultado obtuvo que, al parecer, las ciencias positivas no estudiaban los vínculos internos ni las relaciones del objeto, que en su conjunto se referían a la esfera de la filosofía, y se incluían en ésta como un momento del desarrollo de la lógica universal. De aquí que la forma auténtica de las ciencias jurídicas resulta ser la filosofía del derecho; de la historia, la filosofía de la historia; de las ciencias naturales, la filosofía de la naturaleza, etc. Así

el nexo entre las ciencias particulares y el método general adquirió un carácter tergiversado.

Partiendo de esto, ya resultaba fácil representar la aplicación del método dialéctico en cualquier campo especial como la inclusión de un esquema ya elaborado en el material empírico, inesencial y secundario. La representación del método dialéctico como el único lado interno del objeto y no como el momento general de su esencia, convierte su aplicación en una receta demasiado simple. Es suficiente, pues, representarnos este o aquel objeto en calidad de manifestación y, por consiguiente, de ratificación de una categoría ya conocida.

En realidad entre el método dialéctico y el material de la ciencia especial descansa toda una serie de eslabones intermedios que tornan en mediato y complejo al vínculo entre las ciencias particulares y el método filosófico.

El materialismo dialéctico no se desprende de las leyes generales del movimiento y el desarrollo de otras ciencias. Las leyes descubiertas por el materialismo dialéctico «coinciden» en general y en todo con las leyes de las ciencias especiales, se manifiestan en la acción de éstas. Pero esto no quiere decir que constituyen la esencia de estas últimas. La esencia de todo objeto está en su «lógica específica». Expresando la estructura general de todos los objetos, el movimiento y el desarrollo de todas las ciencias, las leyes de la dialéctica materialista representan la generalización y la elaboración de las leyes de las ciencias especiales. La unidad interna de las ciencias particulares se realiza a través de un sistema de eslabones intermedios: los métodos del conocimiento científico especializado.

Los eslabones intermedios que median en el vínculo del método dialéctico con el conocimiento científico concreto son, en cada caso particular, diferentes. Los eslabones intermedios modifican la aplicación del mé-

todo dialéctico al campo de los fenómenos sociales, y esta modificación se alcanza mediante la aplicación del materialismo histórico. El materialismo histórico es la forma en que el materialismo dialéctico se puede aplicar al campo del conocimiento de los fenómenos sociales. Ya Marx en la *Miseria de la filosofía*, sometiéndolo a crítica los intentos de Proudhon de aplicar directamente la dialéctica hegeliana a la economía política, apunta que el método de la economía política debe ser concreto-histórico. Y en la filosofía de Hegel el historicismo no se analiza, en esencia, como método interno, sino sólo como procedimiento externo de disposición de las categorías de la ciencia en un orden cronológico determinado. Resultaba que el verdadero desarrollo no ocurría en el tiempo pues, en él sólo se manifestaba.¹¹⁹ Junto a esto, el método filosófico aparecía en Hegel en la misma forma, tanto si se trataba del campo de las ciencias naturales como de las ciencias sociales.

En realidad el método de una u otra ciencia no es otra cosa que el método dialéctico tomado en una de sus formas particulares, la única que le da vida, que lo torna en un elemento real del movimiento de la ciencia. El método de una ciencia dada no es algo desvinculado del método dialéctico, al mismo tiempo que este vínculo no consiste en que aquel sea uno de los elementos de la dialéctica.

Hablando de la importancia de la dialéctica como método lógico de elaboración del material empírico en las ciencias teóricas (por cuanto, en primer lugar, sin ella no se puede ordenar sistemáticamente el material de la ciencia de acuerdo con su vínculo interno; en segundo lugar, no tiene solución el problema de reducir a un vínculo regular mutuo los distintos campos del conocimiento; finalmente, porque en el conocimiento teórico se hace necesario muchas veces operar con mag-

nitudes no del todo conocidas, y aquí es muy importante la secuencia del pensamiento), los clásicos del marxismo nunca tuvieron en cuenta su utilización directa (aplicación) a los campos concretos de la ciencia. La experiencia de la aplicación del método dialéctico a sus investigaciones concretas muestra que éstos nunca lo utilizaron para hacer caso omiso de los métodos parciales de las ciencias especiales. La desarticulación de la metodología general en el método de esta o aquella ciencia es lo que hace fructífera su aplicación en la investigación científica concreta.

La aplicación directa del método filosófico en una ciencia particular proporciona sólo la filosofía de la ciencia dada (como se produjo en Hegel y Proudhon) o una «suma de ejemplos», lo que tampoco llega a ser la aplicación del método dialéctico con el fin de desarrollar el campo científico específico dado. Como señala I. D. Andréiev: «...el método dialéctico ofrece la dirección general del proceso cognoscitivo, revela los principios metodológicos generales del saber, pero ni con mucho puede sustituir a todos los métodos particulares...». (5, 76)

No es casual que el positivismo se pronunciara, en el momento mismo de su aparición, contra lo «metafísico» y, sobre todo, contra la exaltación hegeliana del pensamiento filosófico general ante la «lógica específica» de la ciencia particular. No obstante, el positivismo sustituyó la oposición de la filosofía al «método finito» de las ciencias, por la contraposición del método particular de la ciencia especial a la metodología filosófica, proclamando el lema: «La ciencia es por sí misma filosofía». El positivismo contemporáneo está, en esencia, en la misma posición: absolutizando unas veces una ciencia y otras veces, otra.

La aplicación de la modelación y del enfoque sistémico-estructural en una serie de ciencias y en la técnica

(lingüística, biología, la técnica de la cibernética, etcétera) significa que existen métodos científicos integradores, que median en la aplicación del método dialéctico en las ciencias especiales y que se diferencian de éste en lo mismo que se diferencian los métodos particulares, específicos para las distintas ciencias: en la ausencia de lo universal, cuya esencia no consiste sólo en la generalidad, sino en la totalidad y la multilateralidad de aprehensión del objeto. Por ejemplo, las propiedades generales de espacio son inherentes a todos los objetos, por cuanto los mismos poseen características espaciales, pero estas características son universales sólo para el espacio y en otros objetos (por ejemplo, en los organismos vivos) las propiedades dadas caracterizan sólo uno de los aspectos.

El surgimiento de los métodos de las ciencias especiales, que tienen una especie de carácter integrativo, científico-general, es el rasgo específico del desarrollo de la ciencia en el siglo xx. Si, por ejemplo, la modelación material tiene todavía en cierto grado un significado particular, basándose sólo en los principios de la analogía, la modelación matemática resulta vinculada con el enfoque sistémico-estructural, a menudo entrelazándose con éste. En la actualidad, cuando se hace la descripción de los objetos, intervienen dos tendencias intervenculadas: el análisis teórico de las probabilidades y el sistémico-estructural. (86, 4) Incluso, al parecer, tan estrictamente especiales como el biofísico y el bioquímico pierden su significado biológico puro.

En relación con esto, para las ciencias particulares, que son y cada día son más ciencias teóricas, la aplicación de la dialéctica como método de su desarrollo (es decir, como método de investigación) es posible sólo mediante los métodos científicos particulares que ya intervienen como formas particulares de su movimiento. Al margen de estos métodos, la dialéctica se

convierte en un medio de construcciones abstractas, necesitando para su «fundamentación» sólo un conjunto de ilustraciones y ejemplos. Pero de aquí no se desprende que la dialéctica materialista, al margen de los métodos concretos de las ciencias, sea «impotente» e inútil. Ésta, además de ser un medio potente de dominio del método científico de pensamiento o sea, de la lógica dialéctica, es también un método para interpretar teóricamente de manera profunda los resultados del desarrollo de la ciencia: de las ciencias naturales y sociales. Por otra parte, apoyándose en la teoría materialista del conocimiento, la dialéctica materialista coadyuva a la formación y elaboración de los métodos de las ciencias especiales. Por ejemplo, el enfoque sistémico-estructural en la investigación científica tiene su prototipo en el enfoque filosófico general que del problema sobre el sistema de categorías de la dialéctica hicieron Hegel y el marxismo. Y, evidentemente, toda una serie de proposiciones del enfoque sistémico-estructural no habrían tenido que plantearse de nuevo si se hubieran tenido en cuenta las proposiciones de la dialéctica materialista. Una de éstas, por ejemplo, es la proposición acerca de la dependencia de un elemento del sistema respecto a todo el sistema, ya sentada en la dialéctica hegeliana y desarrollada en el curso de la investigación concreta por Marx en *El capital*.

El desarrollo ulterior de la dialéctica materialista está vinculado, por una parte, con la elaboración de las formas particulares de su movimiento sobre la base de la generalización de los métodos de las ciencias especiales y, por otra, con la creación sobre la base de la dialéctica de métodos científicos de investigación cada vez más racionales y óptimos.

El desarrollo de los métodos generalizados del conocimiento particular es el eslabón intermedio a través del cual puede producirse, según nuestro punto de

vista, la unión más fructífera del método dialéctico científico con el conocimiento científico especializado de acuerdo al siguiente esquema:

I. Dialéctica materialista;

II. métodos generales: inductivo, deductivo, analítico, matemático, de síntesis, analógico, de modelación, sistémico, enfoque histórico,¹²⁰ etcétera;

III. métodos de integración: cibernético, funcional, de probabilidades, método estadístico, métodos empíricos (observación, verificación, etcétera) y otros;

IV. híbridos: biofísico, bioquímico, etcétera;

V. métodos específicos; métodos de coordenadas en geometría, método de cómputo en la física de las partículas elementales, análisis genético de biología, etcétera;

VI. material científico: conceptos, hechos, etcétera.

En el II, el método filosófico se «descompone» en distintos lados, elementos, que se unen nuevamente en el III para formar los métodos que se utilizan ya en campos delimitados del conocimiento científico (en una serie de ciencias). En el IV se concretan aún más, estando ya aplicados al material específico de algunas ciencias (como regla general dos). En el V los elementos del método se unen nuevamente en el sistema inicial, pero en la forma específica aplicable a la ciencia particular dada.¹²¹ De esta manera, aquí el método filosófico (I) se contrapone a los métodos restantes (II, III, IV, V) como especiales. Junto a los métodos generales (II), la filosofía se contrapone a los métodos de integración, híbridos y específicos (III, IV, V) como particulares. Junto a los generales y de integración (II, III), ésta se refiere a los métodos de las distintas ciencias (IV, V) como específicos.

Por consiguiente, el método dialéctico no tiene vínculo inmediato con el material de las ciencias particulares, puesto que nos estamos refiriendo no simplemente a

la interpretación de los resultados de estas ciencias, sino a la obtención de nuevos resultados que sean logros específicos de estas ciencias. Es como si el método dialéctico «atravesara los métodos especiales de la investigación científica refiriéndose a éstos como lo general a lo particular». (56, 44)

De aquí que el problema consiste en elaborar sistemáticamente los métodos científicos particulares sobre la base común del materialismo dialéctico, deducirlos de esta base. El método de la economía política, por ejemplo, apuntaba Marx, tiene una especificidad tal que aquí el desarrollo del objeto se examina como la sustitución sujeta a leyes de un todo orgánico por otro, a semejanza de cómo en biología la evolución del mundo vivo consiste en la sustitución de una especie de organismo por otra. Este enfoque no es aplicable al campo de la física ni de la química donde el movimiento no tiene carácter ascendente.

Sólo los filósofos y los representantes de las ciencias especiales pueden en estrecha colaboración llegar a comprender las correlaciones de los métodos generales, particulares y específicos, aplicables a uno u otro campo del conocimiento. Ya en 1922, Lenin llamaba a la unión de los filósofos y los naturalistas, teniendo en cuenta la ayuda mutua que éstos deben intercambiar en el desarrollo de estos campos del conocimiento científico. Este enfoque es directamente opuesto al de los positivistas, expresado en los razonamientos acerca de que «los verdaderos filósofos» son los propios naturalistas tales como Einstein y M. Planck, y no los especialistas en la teoría del conocimiento. (35, 396-397) Lamentablemente, análogas disposiciones de ánimo son expresadas por algunos físicos, quienes critican a los filósofos proclamando que éstos nunca han comprendido las sutilezas y profundidades de los problemas físicos. (46, II, 24) Sin embargo, las ideas generales

expuestas, en este caso por los propios naturalistas, impulsan a pensar que estos últimos están en la misma posición respecto a los problemas de la filosofía. Por ejemplo, las leyes de Newton se proclaman «falsas» a la luz de la teoría de la relatividad, lo que pone de manifiesto la incompreensión de la dialéctica de lo absoluto y lo relativo en el desarrollo del conocimiento. Se proclama como una «idea nueva» a la confianza en el experimento. (46, II, 26) Por consiguiente, no es el deslinde con la filosofía sino la estrecha unión con la misma lo que constituye la premisa de la solución a las investigaciones científicas concretas de los problemas que tienen ante sí tanto los filósofos como los naturalistas.

En conclusión, quisiéramos detenernos en la cuestión de la relación de la dialéctica como lógica y como teoría del conocimiento con la lógica de la ciencia, que en la segunda mitad del siglo XIX y en el comienzo del siglo XX fue proclamada por el positivismo como contrapeso, antípoda, de la filosofía tradicional; pero que, ulteriormente, recibió distintas interpretaciones en dependencia de la posición ocupada por los filósofos respecto al problema fundamental de la filosofía. Los representantes de la tendencia marxista de la lógica de la ciencia colmaron de contenido materialista sus conceptos fundamentales, vinculando su problemática con los problemas de la teoría científica del conocimiento y de la lógica dialéctica. Como resultado de ello se comenzó a formar la impresión de que la lógica de la ciencia y la lógica dialéctica eran una misma cosa. En relación con esto se hicieron intentos de definir y distinguir de manera precisa el campo disciplinario de la lógica de la ciencia o «teoría general de la ciencia» (A. I. Rakitov), «lógica y metodología de la ciencia» (V. N. Sadovskii), «lógica del conocimiento científico» (P. V. Tavarnets y V. S. Shvirev), etcétera.

Debemos señalar que en las definiciones propuestas hay mucho en común, aunque también se encuentran diferencias esenciales. Así, P. V. Koprín refirió la lógica de la ciencia a las «investigaciones complejas de las ciencias», donde «se pueden separar varias capas o aspectos, de la investigación»; (83, 259) al mismo tiempo que A. I. Rakítov la considera «una disciplina particular que surge como consecuencia de la aplicación de las ideas y el aparato de la lógica al análisis de los sistemas del conocimiento científico»; (122, 7) y V. S. Shvirev la denomina «una disciplina metodológica relativamente independiente, con su problemática particular, que se desprende del conocimiento científico específico, de la necesidad de estudiar detalladamente sus formas y principios en su concreta diversidad...»; (139, 236) Desde el punto de vista de S. R. Mikulinskii y de N. I. Rodnii por «lógica de la ciencia se debe entender las leyes objetivas del funcionamiento y el desarrollo de la ciencia». (106, 33) Esta definición incluye la lógica de la ciencia en la composición de la propia gestión científica; y se diferencia de la siguiente definición dada por A. A. Zinoviev: «La lógica de la ciencia, en nuestro concepto, no es una ciencia particular, distinta de la lógica y que existe al lado de ésta. Es simplemente un aspecto particular de la lógica, cuya separación está vinculada con una particularidad de la lógica contemporánea» (159, 6), con la cual se tiene en cuenta, en particular, la conversión de las construcciones formales de la lógica en su contenido fundamental y su particular objeto.

El rasgo más general de las definiciones de la lógica de la ciencia es la indicación de que su objeto es el conocimiento científico, y que los medios de estudio de este último son, principalmente, el aparato de la lógica formal contemporánea.

A nosotros nos parece que la lógica de la ciencia tiene por objeto las leyes generales de las relaciones

mutuas entre el desarrollo del conocimiento científico y sus métodos, siendo la teoría general de los métodos científicos, de las leyes de su desarrollo y aplicación a la investigación. Por eso no se debe limitar el arsenal de la lógica de la ciencia a la lógica formal, incluyendo a la dialéctica en algunos casos. La dialéctica revela las leyes y la estructura del desarrollo de todo conocimiento científico, incluido el desarrollo de la propia lógica de la ciencia. Por eso, si la dialéctica es un medio de conocimiento, esto es realmente así para todos los campos de la investigación científica.

De esta manera, en el arsenal de la lógica de la ciencia debe incluirse no sólo la lógica formal, que actualmente se destaca en primer plano gracias a los grandes éxitos alcanzados en muchos campos de la ciencia, sino también los distintos métodos empíricos, el método de la modelación, el enfoque sistémico-estructural, etcétera. Cabe señalar a propósito de esto que en el momento de su aparición en el siglo XIX, la lógica de la ciencia no proclamaba a la lógica formal como único medio de conocimiento.

En la lógica de la ciencia sirve de objeto de estudio la siguiente problemática: la construcción de las teorías científicas; los tipos de conocimientos científicos; la correlación de los niveles teórico y empírico del conocimiento científico; el papel de las leyes científicas, de las definiciones científicas; la naturaleza de la interpretación y verificación empíricas del conocimiento científico, de la deducción lógica y de la demostración; la formación de las teorías y promoción de las hipótesis, de los criterios de confirmación y justificación de las hipótesis; la naturaleza de la idealización y de la modelación; el papel de la explicación y de la previsión en la ciencia; la formalización y matematización del conocimiento; los procesos del tránsito de una teoría a otra; etcétera. Aquí se pueden añadir los problemas de la

clasificación de las leyes científicas; los principios de la experimentación; la correlación entre las formas simbólicas de expresión de las leyes empíricas y teóricas u otras. Pero una problemática tan amplia no puede ser elaborada sólo mediante los medios de la lógica formal. Con el tiempo el arsenal de la lógica de la ciencia se ampliará aun más a expensas de la aparición de nuevos métodos del conocimiento científico. Podemos estar de acuerdo con V. S. Shvirev cuando expresa: «...nosotros, ante todo, defendemos la justicia histórica y subrayamos la prioridad de Engels en la elaboración de la problemática lógico-metodológica, que considerablemente más tarde se convirtió en objeto de gran atención por parte de la lógica del conocimiento científico, y esto por sí solo tiene gran importancia». (139, 237)

El hecho de que la problemática de la lógica contemporánea de la ciencia haya sido anticipada en grado considerable en las investigaciones de uno de los fundadores de la filosofía marxista, confirma el nexo de aquélla con la dialéctica materialista como lógica y teoría del conocimiento. La dialéctica materialista estudia las leyes más generales del desarrollo, tanto del propio conocimiento científico como de sus métodos, incluyendo la teoría general del funcionamiento de estos métodos, es decir, a la lógica de la ciencia. Pero no examina las normas concretas de estos métodos, los vínculos específicos entre éstos, su papel en el desarrollo del conocimiento científico. De esto se ocupa la lógica de la ciencia, nacida en las obras de los clásicos de la filosofía marxista-leninista y que ha tenido su ulterior desarrollo en los trabajos de los filósofos marxistas, quienes tienen en cuenta los resultados positivos obtenidos de la investigación en el campo de la filosofía de la ciencia en los países capitalistas, cuya auténtica base científico-metodológica es la dialéctica materialista como lógica y como teoría del conocimiento.

NOTAS

¹ De aquí en adelante, las cifras entre paréntesis significan, en su orden: el número de la obra citada en la Bibliografía (véase el final del libro), el tomo (si la obra está dividida en tomos) y la página o páginas. Se adopta este sistema para la presente versión, de rigor en la publicación de todo trabajo científico, pues hace menos compleja la localización de las innumerables referencias bibliográficas. Para tal fin se añade a la obra una Bibliografía preparada por nosotros. En particular, respecto a las citas de Marx, Engels y Lenin, aquellas que científico, pues hace menos compleja la localización de las ha referido y transcrito literalmente las que no, ya sea por no existir aún versiones en español, carencia de ediciones de buen crédito o dificultades insalvables de otra índole, quedan como traducciones directas del original en ruso, siempre con indicación de las fuentes. (N. del E.)

² Así, el fenomenólogo E. Husserl exponía, por ejemplo, que la filosofía interviene «no simplemente incompleta, ni sólo como un sistema de conocimiento aislado, imperfecto, sino que sencillamente carece de sistema». (69, I 3)

³ En lo que respecta a los más sobresalientes representantes de las ciencias naturales modernas, éstos consideran que el sistema es un producto inevitable, del pensamiento teórico. «El pensamiento —escribió, por ejemplo, A. Einstein— permite construir el sistema; el contenido de los resultados de la experiencia y los vínculos entre éstos se exponen mediante las conclusiones obtenidas de la teoría. Es precisamente en la posibilidad de esta exposición que se encierra el valor y la justificación de todo el sistema como de los conceptos y principios que le sirven de base. De lo contrario, los últimos serían crea-